

CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

JESÚS
RUBIO GAMO
«ACCIONES
SENCILLAS»
3-6 DE JUNIO

3-6 DE JUNIO / 20.00 H

JESÚS
RUBIO GAMO
«ACCIONES
SENCILLAS»

PAÍS España

GÉNERO Danza contemporánea

DURACIÓN 50 minutos

PÚBLICO General

ESPACIO Teatro

EQUIPO ARTÍSTICO

Idea, coreografía y dirección artística

Jesús Rubio Gamo

COMPOSICIÓN MUSICAL ORIGINAL

José Pablo Polo

TEMÁTICA

El cuerpo

SIGUE LEYENDO



¿PODRÍA REPETIRLO, POR FAVOR?

La trayectoria del bailarín y coreógrafo madrileño Jesús Rubio Gamó difícilmente dibuja una línea recta. La suya ha sido una búsqueda larga, compleja, a veces dolorosa, que finalmente le ha traído hasta esta noche, cuando presente *Acciones sencillas*, su última creación, que aunque autónoma e independiente, él la siente hermanada con *Gran Bolero*, su obra anterior y primer gran éxito, que en los dos últimos años ha venido escuchando ovaciones en Madrid y Barcelona, en Ámsterdam, Roma y tantas otras ciudades. La vinculación que establece entre ambas creaciones tiene que ver con que en la nueva siente el coreógrafo que ha llegado al puerto deseado allí donde la anterior transitaba el camino correcto.

Menos es más. El máximo efecto con los mínimos elementos. Explorar lo máximo de lo mínimo. Las consignas del repetitivo movimiento minimalista de los años setenta son aplicables. Sumar, en el punto exacto en que se encuentran las búsquedas artísticas de Jesús Rubio, en realidad supone restar. Lo crucial de *Gran Bolero* radicaba en que magnificaba la sencillez por el camino de la obstinación. El movimiento circular y repetitivo, sostenido en el tiempo y siempre *in crescendo*, parecía dispuesto a llevar a los bailarines hasta los límites de su resistencia física, ejercicio extenuante

que, a su vez, empujaba a los espectadores hacia un estado hipnótico producto de la terquedad.

Pero con la obra ya estrenada, revisada y en gira exitosa, entendió que podía haber ido más lejos aún. Así es como, en *Acciones sencillas*, se ha dedicado a restar, a quitar del escenario todo lo que no sea esencial, a llevar a cabo la propuesta prescindiendo o minimizando componentes que otros coreógrafos (él mismo en otro tiempo) estimarían fundamentales. Iluminación habrá pero será la esencial para mirar lo que ocurre. Trajes, directamente no. Todo lo que suene en la obra procederá del escenario. La música irá en directo, nada de grabaciones. Y una vez más, los bailarines al límite, orbitando el escenario, repitiendo incesante e incansablemente sus pequeñas frases de movimiento, sus acciones sencillas.

La pregunta ¿dónde llegas si perseveras en la música simple y los movimientos sencillos? ha guiado todo el proceso creativo. Un bailarín girando puede llenarse de nuevos significados por el simple hecho de repetirse mecánicamente. Este hallazgo le ha dado acceso a un amplio universo poético, todavía en exploración. «En trabajos anteriores», rememora hoy Jesús Rubio, «yo solía gestar primero la pieza en mi cabeza hasta que entendí que no puedo llegar al estudio a generar la idea que quiero sino empezar por incidir en la práctica. Si un bailarín mueve un pie de manera repetitiva y constante hay que ver adónde lleva eso. Mi problema es que solía llegar antes de haber llegado».

No ha sido fácil. Podría decirse que las bifurcaciones, llenas de aparentes callejones sin salida, en la trayectoria de Rubio Gamo eran tránsitos necesarios. Primero fue el patinaje artístico, que lo condujo al ballet, disciplina rígida que cambió pronto por la libertad de la danza contemporánea. No obstante, lo que estudió en la RESAD madrileña fue interpretación gestual con la idea de hacerse actor/mimo. Pasó por la Facultad de Filología, para en realidad terminar becado en The Place, en la capital británica, donde llegó hasta el Máster en Coreografía.

Se debatió entonces entre Londres y Madrid, quedándose finalmente aquí con su influjo londinense. Inició ruta por una danza experimental en la que no parecía cómodo, y en paralelo desarrolló una línea de solos, íntimos y confesionales, que tiene su último eslabón en *El hermoso misterio que nos une*, unipersonal reciente que hace díptico con *Acciones sencillas*.

Y, entonces, *Gran Bolero*, la obra que ha creado un antes y un después en esta trayectoria agitada que difícilmente dibuja una línea recta. Jesús Rubio Gamo lo explica así: «Creo que llegué a este estado de pensamiento actual respecto a la creación porque había mucha presión durante el proceso de *Gran Bolero*. No había tiempo para divagar, había que construir, y eso me llevó a poner finalmente la cabeza en el mismo tiempo y lugar que el cuerpo.

Fue liberador».

Omar Khan

